

LA POLITICA INTERNA DE ACCION DEMOCRATICA DURANTE LA CRISIS ECONOMICA*

Michael Coppedge
Yale University

159

Cuando inicié mi investigación, partí de la siguiente problemática: que debido al problema de la deuda y a la crisis económica en general, el gobierno adeco se ha visto obligado a implementar ciertos programas impopulares. ¿Cómo puede el gobierno, me pregunté, contar con el apoyo de su partido cuando este partido se define como un partido popular y cuando pareciera que apoyar políticas impopulares pone en peligro su futura suerte electoral?

Hoy, cuando sé mucho más que antes sobre cómo es y cómo funciona Acción Democrática, me parece una pregunta ingenua. He aprendido unas cuantas cosas muy básicas para la comprensión de Acción Democrática y los partidos en general. En estas páginas resumo estas bases para una comprensión de la política interna de AD, y después resumo las respuestas obvias a mi pregunta original.

Mi análisis se basa en gran parte en una encuesta a la dirigencia del partido. Participaron en la encuesta 21 de los 28 miembros del Comité Ejecutivo Nacional (CEN) de los años 1984-85, 21 de los 28 dirigentes que pertenecían al Buró Sindical de la

CTV, y 36 miembros de la Fracción Parlamentaria de AD, escogidos al azar. Las conclusiones se derivan también de mis observaciones de la Comisión Nacional, el Comité Directivo Nacional, varios plenos partidistas, y las reuniones de la Fracción Parlamentaria de AD.

1. La razón de ser de los partidos políticos

Para empezar, es lógico que el partido de gobierno respalde a su gobierno. En primer lugar, porque el propósito fundamental de todo partido político es ganar el derecho a gobernar. El gobierno que no cuente con el apoyo de su propio partido es un fracaso, un desastre. En segundo lugar, porque el destino del partido está ligado al éxito del gobierno, y el partido que entorpezca las buenas iniciativas de su gobierno se suicida. El actual Secretario General de AD, Manuel Peñalver, lo expresó bien con su parquedad de costumbre cuando declaró, "Los adecos tenemos que ser solidarios con el gobierno que con el esfuerzo de todos conquistamos el 4 de diciembre de 1983. Por eso somos partido de gobierno y tenemos que comportarnos como tal". (*El Nacional*, 17 octubre 1985).

160

Los activistas de Acción Democrática comprenden eso. O lo sabían ya antes de iniciar su carrera política, o lo aprendieron durante años de militancia. Los que no aprenden esto no sobreviven. Por eso, los políticos no esperan tener la oportunidad de disentir públicamente. Existen excepciones, y reciben mucha atención en los medios porque *son* excepciones. Lo normal es callarse. Como dijo Carlos Andrés Pérez recientemente, "El compañero que pretenda hacerle oposición al gobierno está equivocado de partido."

Estos principios están reflejados en mi encuesta de dirigentes políticos y sindicales de AD. Al contrario de la impresión que se lleva de las declaraciones de prensa, la gran mayoría de la dirigencia del partido no está dispuesta a criticar al gobierno. El noventa por ciento o aprueba totalmente la actuación de Luisinchi como Presidente, o considera que en conjunto ha actuado bastante bien. Y está consciente de que su suerte en el 88 depende de la actuación del gobierno. Como se ve en el Cuadro I, el factor más comúnmente citado para explicar la victoria

electoral de AD en el 83 es la pésima actuación del gobierno anterior. Los dirigentes de AD saben que están igualmente dependientes de la actuación del gobierno actual.

CUADRO I

¿Por qué cree usted que la gente votó por su partido en las últimas elecciones?

o/o que lo menciona como uno de los dos factores más importantes.

La pésima actuación del gobierno anterior.	64 (49) = n	
Sus planteamientos y promesas	42 (32)	
Su ideología	22 (17)	
El carisma del candidato	21 (16)	161
Su organización	18 (14)	
Su vinculación con los sindicatos	10 (8)	
La campaña que se realizó	9 (7)	
La tradición familiar, las lealtades históricas	8 (6)	
Sus posibilidades de éxito	4 (3)	
Otro factor	3 (2)	
El apoyo de los empresarios	0 (0)	

N 77 X 2

II. La disciplina como virtud

Nosotros (o por lo menos los norteamericanos) admiramos la integridad personal. Nos parece bueno tener creencias y opiniones firmes y no comprometerlas. Pero para muchos políticos es otra cosa. Para ellos es bueno subordinar sus criterios a los de su partido, acatar las decisiones con las cuales no están conformes, porque esto unifica el partido y lo fortalece. En pocas palabras, la disciplina es una virtud en la cultura de un partido.

Es bastante común aquí oír la frase, “es un hombre disciplinado”, y no como crítica: es un elogio. Cuando un precandidato es derrotado o retira su candidatura, lo primero que hace es sumarse a la campaña del vencedor y cuando lo anuncia recibe aplausos calurosos. No es suficiente la mera aceptación de la posición dominante. Hay que producir entusiasmo, y generalmente lo hace. Según un senador adeco, “Cuando uno entra en el partido se despersonaliza. Adquiere una obligación de actuar y *pensar* en equipo”.

162

Este es un factor que contribuye a mantener la disciplina partidista en estos momentos. La frustración e inquietud de apoyar políticas anti-populares son compensadas por la satisfacción de ser un buen militante que hace sacrificios personales por la unidad y fortaleza del partido.

III. Falta de un compromiso de clase firme

También es importante entender que AD no tiene ningún compromiso firme con la clase obrera. Sus dirigentes no se cansan de recordarnos que no es un partido laborista. Nos dicen que es un partido policlasista, pero ¿qué significa esta frase tan gastada?

No significa que el partido movilice otras clases para brindar su apoyo a las iniciativas y los intereses del sector laboral. Cuando mis encuestados tienen que escoger entre las dos frases presentadas en el Cuadro II, más del noventa por ciento escoge la frase que le permite al partido más autonomía respecto del sector laboral.

CUADRO II

Con cuál de las frases siguientes está usted más de acuerdo?

El partido ante todo debería defender los intereses de los trabajadores, haciendo concesiones a otros grupos sólo en el grado necesario para ganar el derecho a gobernar. 90/o (7)

El partido debería concordar, en la medida posible, los intereses de todos los grupos que lo apoyan, evitando que se haga el instrumento de uno o pocos grupos. 910/o (70)

77 N

Pero aún esta respuesta es engañosa porque presupone un proceso de consulta que no existe. Por ejemplo, en la pregunta reproducida en el Cuadro III, los entrevistados tienen que escoger cual es el objeto de un partido político. Sólo el diez por ciento escogió la segunda opción, y el 86 por ciento escoge la promoción de una ideología como el objeto de su partido, aunque algunos insisten en que esa ideología sea compatible con el éxito electoral.

CUADRO III

Hay distintas concepciones de lo que debe ser un partido político. ¿Con cuál de las siguientes está usted más de acuerdo?

	o/o	N
1. El objeto primordial de un partido debe ser ganar el mayor número de votos y con ello alcanzar el poder.	4	3
2. Ganar votos es importante, pero un partido ante todo debe representar a un sector de la sociedad, a la clase obrera o a ciertos intereses económicos.	10	8
3. Lo primero que debe tener un partido es una ideología, un modelo de la sociedad, consistente y no ambiguo, aunque ello le impida ampliar de momento su base electoral.	71	55
Otro (usualmente una combinación de 1 y 3).	$\frac{15}{100}$	$\frac{12}{78}$

Si Acción Democrática es un partido ideológico, está libre de la obligación moral de defender a la clase obrera en cada ocasión. ¿Pero en qué sentido es un partido ideológico. Las opciones de la pregunta en el Cuadro III no permitieron decir que AD es un partido programático, pero creo que esto es lo que los entrevistados querían decir. Por supuesto, una gran parte del programa original de AD ha pasado a la irrelevancia puesto que sus grandes metas se han logrado -la democracia política, la soberanía nacional sobre las industrias básicas, promoción estatal del desarrollo industrial, y el inicio de una reforma agraria. Así que ya no existen programas fundamentales a los cuales todo líder del partido tenga que adoptar como suyo. Es todo lo contrario: el partido, en la ausencia de tesis actualizada, tiene que adoptar los programas que convengan al hombre que gane su nominación presidencial.

A algunos dirigentes no les preocupa esta situación, porque creen que existe suficiente consenso dentro del partido para que un líder no se diferencie significativamente de otro. Pero al revisar las respuestas a mis preguntas sobre las políticas económicas, vemos que este consenso raramente supera el 70 por ciento. Si se toma en cuenta el gran número de políticas que tiene que tener un Presidente, es bastante alta la probabilidad de que el candidato que se escoge tenga criterios minoritarios en una o más de sus políticas importantes. Caso concreto: se sabe que el Presidente Lusinchi tiene un gran temor a la inflación y que este temor es su principal justificación para no decretar un aumento general de salarios. Aunque no tengo los datos todavía, sé que una proporción apreciable de la dirigencia adeco cree que un aumento general no sería inflacionario. Este ejemplo quiere decir que, de ser otro adeco el Presidente, las políticas del gobierno podrían ser irreconocibles.

165

IV. El liderazgo colectivo

Solamente un dirigente ha podido llamarse "el líder" de Acción Democrática - Rómulo Betancourt. Después de Betancourt, AD tiene líderes, dirigentes. El tenía la ventaja de ser el fundador, el creador del partido, y por eso se le concedía el derecho a guiarlo y cambiarlo como quería. Creo que lo mismo puede decirse de los fundadores de cualquier otro partido político del mundo: gozan de un liderazgo indiscutible hasta la muerte.

Pero después del fundador viene el diluvio. El liderazgo en AD hoy día es colectivo. Nadie puede mandar sólo. Todos tienen que buscar el consenso con sus pares en la dirección nacional y si no lo hacen, sus iniciativas muchas veces fracasan.

¿Quiénes son los máximos dirigentes de AD? Con una pregunta traté de estimar el poder relativo de unos dieciseis dirigentes. La pregunta dice, "Es inevitable que en toda organización unas pocas personas adquieran mucho más poder que los demás. ¿Cuáles de las personas nombradas en esta tarjeta diría usted que pertenecen a este grupo reducido en AD?" Podrían nombrar cualquier número de los dieciseis. Con estas respuestas, los ordené según su poder en el partido, dando más peso a los que fueron mencionados en grupos pequeños y menos peso a los que fueron mencionados solamente en grupos grandes. El ordenamiento resultante está en el Gráfico I.

El Presidente del partido, Gonzalo Barrios, salió en la posición más alta, pero no tan alejado de sus compañeros como para merecer el título de "el líder". Carlos Andrés Pérez le reta en la segunda posición, seguido por el Presidente Lusinchi, el Secretario General Manuel Peñalver, Reinaldo Leandro Mora (Vice Presidente del Partido y Presidente del Congreso Nacional), Octavio Lepage (Ministro de Relaciones Interiores), Luis Alfaro Ucero (Secretario de Organización), Antonio Ríos (Secretario Sindical), Luis Piñerúa, David Morales Bello, Alejandro Izaguirre, y Carlos Canache Mata (todos Secretarios Generales en el pasado). Con esta distribución del poder no podría funcionar un estilo de liderazgo que no fuera colectivo.

Aquí se habla mucho de un cogollo o cogollito, es decir, un pequeño grupo de dirigentes que son los que realmente mandan. Este fenómeno existe, pero con dos reservas.

Primero, el cogollo no tiene una nómina fija. Hice la pregunta de una manera que expresa la idea de un cogollo sin pronunciar esa palabra ofensiva, y el número de miembros mencionados por mis entrevistados varió entre uno y dieciseis. Es claro que, si existe un cogollo, la dirigencia del partido no tiene clara cuál es su composición. Tan sólo cuatro dirigentes fueron nombrados por una mayoría -Gonzalo Barrios, CAP, Lusinchi, y Manuel

Peñalver. Basándome en los reportajes de prensa sobre quienes asisten a las reuniones del cogollo, creo que el cogollo se compone de estos cuatro, o sus suplentes no oficiales -Leandro Mora por Barrios, Lepage por Lusinchi, Ríos por Peñalver- más los expertos según la materia tratada. La excepción es que Carlos Andrés Pérez generalmente no participa en el cogollo. Luego hablaré más sobre esto.

GRAFICO No. 1

Reputación de Poder (Ajustada) Basada en 162 entrevistas

167

1. Gonzalo Barrios.
2. Carlos Andrés Pérez
3. Jaime Lusinchi
4. Manuel Peñalver
5. Reinaldo Leandro Mora.
6. Octavio Lepage
7. Luis Alfaro Ucero.
8. Antonio Ríos
9. Luis Piñerúa Ordaz
10. David Morales Bello
11. Alejandro Izaguirre
12. Carlos Canache Mata
13. Arturo Hernández Grisanti
14. Marco Tulio Bruni Celli
15. Luis Raúl Matos Azócar
16. Armando Sánchez Bueno

La segunda reserva tiene que ver con el propósito del cogollo. Varios políticos prominentes han lanzado una crítica ética al cogollo, diciendo que es autoritario porque concentra el poder de decisión en pocas manos. Esta crítica contiene dos elementos. Uno es que el cogollo se mete en asuntos que no le corresponde resolver. Cuando un organismo nacional se ocupa de escoger los directivos de la mitad de los concejos municipales del país, tengo que concurrir con esta crítica.

¿Pero es válido el segundo elemento de la crítica, de que esta concentración de poder viola las normas democráticas? Hay que preguntarse si las decisiones del cogollo son contrarias a los deseos de los que no participaron en él. Con una excepción, yo creo que no, por una razón: están representadas en el cogollo casi todas las tendencias o corrientes importantes del partido. Están la Vieja Guardia en la persona de Gonzalo Barrios; el sector sindical, en la persona de Manuel Peñalver; y el sector oficialista, en la persona de Lusinchi o Lepage. Las decisiones que tomen estas tres personas casi siempre encontrarán el apoyo necesario en el CEN y el resto del partido. El cogollo es simplemente el grupo más pequeño que puede tomar decisiones que serán apoyadas. Es una manera de tomar decisiones rápidamente y con éxito.

168

La excepción a todo esto es, por supuesto, Carlos Andrés Pérez, que nunca aparece en las reuniones del cogollo, ni tiene un suplente. Para comprender el significado de su ausencia, es necesario considerar la estructura interna del partido.

V. La estructura interna del partido

A veces se habla de la "ortodoxia" como si fuera un grupo cuyos miembros son ortodoxos con la implicación de que los que están fuera de ese grupo no lo son. No es exactamente así. La ortodoxia no es un grupo, sino una fórmula, y una fórmula que todos los cuadros aceptan en un momento u otro. El contenido de la ortodoxia es muy pragmático, quizás la esencia del pragmatismo. Es la dedicación al Partido Ante Todo. Se basa en la creencia de que el partido es el medio necesario para lograr cualquier fin. O sea, si se quiere mejorar la situación de la clase obrera; si se quiere democratizar la sociedad; si se quiere refi-

nanciar la deuda; si se quiere realizar cualquier cosa deseable, es necesario mantener a Acción Democrática unida y fuerte para que gane las elecciones y controle el gobierno. Esta manera de pensar justifica, para sus protagonistas, prácticas que a menudo se ven como opresivas: las aplanadoras, la censura a la crítica, y el ocultamiento de la corrupción.

De todas formas, hay momentos en la vida del partido cuando la unidad es absolutamente necesaria, sobre todo cuando el candidato presidencial ha sido escogido y el partido está compitiendo con otros partidos por el control del gobierno. En estos momentos cuando se permite la divergencia, y en esos momentos podemos divisar varios grupos.

A los adecos les gusta repetir que no hay fraccionalismo en su partido. Es verdad que no hay fracciones, pero sí hay una fracción: el Buró Sindical. Es una fracción en el sentido clásico de ser una organización con una militancia fija y comprobable, que celebra reuniones regulares, que tiene reglas para su propio funcionamiento, y más importante, que tiene disciplina propia. Por ejemplo, desde hace muchos años, el Buró Sindical decide internamente cual va a ser su precandidato presidencial, y todos los miembros del Buró están obligados a trabajar para la nominación de ese precandidato y ningún otro. Esta misma disciplina se aplica en muchos otros asuntos también.

169

El Buró Sindical es una fracción en un sentido social también. Tiene una identidad colectiva, pues uno o es dirigente sindical o no lo es. Se sabe cuales están con ellos, y cuales no. Y se cohesionan socialmente también. Según mi encuesta, el 84 por ciento de sindicalistas tiene cuando menos un sindicalista entre sus tres mejores amigos. El 84 por ciento de los políticos no sindicalistas no tiene ningún sindicalista entre sus tres mejores amigos, y el 53 por ciento de los sindicalistas no tiene ningún político entre sus tres mejores amigos. Los políticos vienen de muchos ámbitos sociales. Hay parlamentarios adecos de familias marginales y de la oligarquía; hay dirigentes juveniles, abogados, comerciantes, médicos, banqueros, periodistas, de todo. Pero todos los dirigentes sindicales tienen la misma trayectoria básica: fundaron un sindicato en una empresa y avanzaron durante muchos años a una federación regional o nacional.

El movimiento sindical y el movimiento campesino siempre han sido sectores privilegiados dentro del partido. Como resultado de negociaciones entre Rómulo Betancourt y los dirigentes sindicales de los años cuarenta, el Buró Sindical y el Comité Agrario son los únicos organismos internos que han tenido el derecho a elegir sus propios secretarios nacionales sin someterse a la aprobación de la Convención Nacional.

Durante muchos años los sindicalistas no se aprovecharon de sus ventajas para influir en la política interna del partido. Por ejemplo, aunque actuaron como un bloque a favor de ciertos precandidatos, siempre decidieron dar su apoyo al precandidato que tenía más probabilidades de ser escogido. Es cierto que dieron su apoyo a Raúl Leoni, quien por cierto simpatizaba con las aspiraciones sindicales, pero es igualmente cierto que respaldaron a Carlos Andrés Pérez y Luis Piñerúa Ordaz, quienes hoy son sus adversarios internos.

170

En los últimos cinco años han ejercido más iniciativa. ¿Por qué? Veo tres factores importantes. Uno es que por fin conquistaron una mayoría definitiva en la CTV. Mientras no lograron eso, su principal campo de batalla tenía que ser la CTV. Una vez logrado esto, iniciaron su lucha por mayor influencia dentro del partido. Otro factor fue que el mismo Rómulo Betancourt los empujó. Fue él quien les sugirió apoyar a Jaime Lusinchi a cambio de poner a Manuel Peñalver en la Secretaría General. No sé por qué lo hizo, pero sospecho que su intención fue crear un contrapeso a Carlos Andrés Pérez para el futuro. Y, como el tercer factor, la conquista de la Secretaría General despertó las ambiciones del movimiento sindical. ¿Si un sindicalista puede ser Secretario General, por qué no puede ser Presidente de la República?, se preguntan algunos. ¿O por qué no se puede rectificar la desgracia de que el CEN se compone en sólo un 22 por ciento con dirigentes sindicales y campesinos, cuando el 80 por ciento de la militancia es del sector obrero o campesino?

Pero no debe suponerse que un incremento en la representación del sector sindical produzca grandes cambios en la orientación política del partido. Son muy pocas las cuestiones en las cuales los sindicalistas tienen criterios distintos de los del res-

to del partido. Mi encuesta contiene una gran cantidad de preguntas sobre las políticas económicas preferidas por cada entrevistado. No fue posible recopilar los resultados parciales de todas estas preguntas, pero saqué resultados para las cuatro preguntas que prometieron mostrar las diferencias más marcadas entre sindicalistas y otros políticos.

Me sorprendieron los resultados. En una pregunta sobre si es razonable que el Estado detenga y procese a sindicalistas que realizan acciones ilegales, la distribución porcentual de los sindicalistas entre las seis respuestas ofrecidas varía muy poco respecto de la distribución de sus compañeros no sindicalistas. (Ver Cuadro IV). Un 57 por ciento de los sindicalistas desaprueba una rebaja de subsidios a bienes de consumo básicos, así como un 56 por ciento de los no sindicalistas. El 61 por ciento de los no sindicalistas rechaza la eliminación del sistema de precios administrados (liberación de los precios), y una proporción levemente mayor de los sindicalistas (el 71 por ciento) la rechazó también.

Donde sí encontré una diferencia sobresaliente fue en el gran tema del momento, el aumento de los salarios reales. El 35 por ciento de los no sindicalistas aprueba, un 39 por ciento desaprueba, y un 26 por ciento dice que depende. En cambio, una mayoría firme de los sindicalistas (67 por ciento) aprueba el aumento salarial. Mi conclusión es que los sindicalistas y los no sindicalistas tienen criterios distintos sólo con respecto a un pequeño número de temas muy estrechamente relacionados con los reclamos sindicales más importantes.

171

No hay otras fracciones a nivel nacional. Quizás algunas seccionales (organismos regionales) tienen unidad y disciplina suficiente para actuar como fracciones, pero cada una por sí sola no puede afectar la política nacional, y en todo caso, creo que la gran mayoría de las seccionales han carecido de la unidad necesaria para ser una fracción (por lo menos, antes de las recientes elecciones internas). Las luchas por las secretarías generales seccionales estuvieron muy reñidas en todas las 25 seccionales menos una. Las seccionales que no lograron esa unidad se convirtieron en campos de batalla para los personajes de importancia nacional. Después del proceso interno, cada seccional está más unificada que antes, pero es probable que se desvanezca esta unidad al paso que se presentan nuevas ambiciones.

CUADRO IV

A veces algunos sindicalistas, así como algunos empresarios, realizan acciones ilegales, tales como manifestaciones no autorizadas o cierres de empresas. ¿Si el Estado detiene a los sindicalistas implicados y los procesa, eso le parece razonable?

		Sinds.		No sinds.	
		o/o	n	o/o	n
	Sí es razonable porque el Estado tiene el derecho y el deber de hacerlo, si no, las leyes no tienen sentido.	33	7	41	23
	Siempre que se trate de una democracia es razonable.	10	2	14	8
172	No es razonable ni justo porque muchas veces el estado no hace cumplir la ley cuando va en contra de los intereses de capital.	5	1	4	2
	Es razonable solamente si se trata de algo muy grave como la toma de una empresa, por ejemplo.	19	4	16	9
	Puede que el Estado tenga el derecho de hacerlo, pero no me interesan los derechos del Estado sino los intereses de los trabajadores.	10	2	0	0
	No es razonable; el Estado, lo que debería hacer es responder a las necesidades de los trabajadores y no detenerles.	24	5	11	6
	Otro	0	0	3	1
		100	21	99	56

¿Usted aprueba o desaprueba . . .
 . . . rebaja de subsidios a bienes
 de consumo básico?

Aprueba	19	4	23	13
Desaprueba	57	12	56	32
Depende	24	5	21	12
	100	21	100	57

. . . eliminación del sistema de
 precios administrados?

Aprueba	23	5	25	14
Desaprueba	71	15	61	36
Depende	5	1	14	7
	99	21	100	57

Aunque no son fracciones, existen tendencias o corrientes personales. Estas son sumamente importantes, puesto que casi toda la actividad partidista se realiza de una manera que refleja la competencia entre estas corrientes. Pero es muy difícil generaliza sobre ellas, por dos razones. En primer lugar, son transitorias. Tiene su mayor vitalidad durante los primeros años de cada quinquenio, pero pronto se van integrando en coaliciones cada vez más grandes, hasta que se unen en una sola corriente que apoya al candidato presidencial del partido. Esta unidad se disuelve después de las elecciones nacionales cuando el candidato se convierte en Presidente o es derrotado, y el proceso empieza de nuevo. Las nuevas corrientes no necesariamente se compaginan con las anteriores. Por ejemplo, muchos de los que respaldaron a Carlos Andrés Pérez en 1972 necesariamente tuvieron que apoyar a Luis Piñerúa en 1977; y muchos de los que apoyaron a Piñerúa contra Lusinchi en 1977 tuvieron que apoyar a Lusinchi contra Piñerúa en el siguiente período.

Otro factor que dificulta las generalizaciones sobre las corrientes personales es la debilidad del vínculo entre el líder y sus seguidores. El seguidor de, digamos, Reinaldo Leandro Mora no tiene que identificarse como tal: no se siente obligado a apoyar

todas sus acciones, ni a estar con su equipo para siempre; no tiene que colaborar con los proyectos de Leandro Mora, y ni siquiera tiene que conocerlo personalmente. Una corriente personal está compuesta de personas que tienen la libertad de escoger a quien quieran, pero que creen que el líder de esa corriente es el mejor para el partido, el país, o para sus propios intereses en un momento dado.

VI. El gobierno y el candidato

Terminadas estas observaciones generales, reconsideremos mi pregunta original: ¿Cómo puede el partido mantener su apoyo al gobierno cuando éste lo compromete con un programa de austeridad impopular? Creo que una gran parte de la respuesta ya es obvia.

En primer lugar, no es tan claro que las políticas del gobierno violen las doctrinas del partido o los sentimientos de sus activistas. El policlasismo los libera de la obligación de defender a la clase obrera en cada coyuntura. Y la irrelevancia de las tesis del partido lo entrega a los criterios personales que tenga su candidato o Presidente. No nos sorprende, entonces, saber que el 55 por ciento de los entrevistados cree que “al largo plazo, la austeridad es positiva para el país”. (Cuadro V).

174

CUADRO V

Desde que asumió su cargo, el Presidente ha venido implementando un programa de austeridad para tratar la crisis económica que encara el país actualmente. ¿Cuál de las declaraciones en esta tarjeta refleja mejor sus sentimientos hacia el programa de austeridad?

	o/o	n
Al largo plazo, la austeridad es positiva para el país.	55	42
No me gusta la austeridad pero realmente no hay alternativa a las medida que han sido adoptadas.	0	0

Es necesario algún programa de austeridad, pero es difícil juzgar si <i>este</i> programa es o no es lo que realmente necesita el país.	17	13
Es necesario algún programa de austeridad, pero el programa que actualmente se implementa tiene muchos defectos.	26	20
La austeridad no es la solución a la crisis económica que experimenta el país.	1	1
Otro	1	1
	100	77

En segundo lugar, hay razones institucionales que obligan a un partido a apoyar a su gobierno, y que tienen poco que ver con las políticas que adopte el gobierno. El propósito fundamental del partido es conquistar el poder y no quieren atar las manos de los compañeros que están en el gobierno, sobre todo cuando la suerte del gobierno y la del partido están ligadas. La disciplina tiene tanta aceptación que ya es una virtud. Y el liderazgo del partido es colectivo y siempre se busca un amplio consenso entre los grandes poderes, uno de los cuales es el gobierno. Entonces, una crisis económica y la adopción de programas impopulares, por sí solas, no son suficientes para hacer que el partido se transforme en un obstáculo al gobierno.

Sin embargo, no se puede descartar por completo la quiebra de la solidaridad entre partido y gobierno, porque todavía podría producirse si los problemas políticos generados por la crisis y la austeridad coinciden con otros problemas internos del partido. Un escenario que es teóricamente posible es que el Buró Sindical presione a favor de algunas reivindicaciones populares, no por su compromiso de clase, sino porque sería una manera de incrementar su poder dentro del partido. Si argumentaran que está en peligro su dominación de los sindicatos, y que AD no puede llamarse el Partido del Pueblo si pierde el apoyo de los trabajadores, entonces es concebible que la dirección nacional adopte una posición parcialmente opuesta al gobierno.

Pero yo no creo que esto vaya a pasar. Una razón es que los sindicalistas tienen la estrategia de presionar fuera del partido, por medio de la CTV, directamente al gobierno. Esta estrategia tiene las ventajas de mantener al partido aislado de la controversia, de cumplir con el Pacto Social, y de aumentar la legitimidad de la CTV, aunque es bastante engañosa, puesto que quince de los veinte adecos en el Comité Ejecutivo de la CTV son también miembros del Buró Sindical. Es decir, el Buró Sindical y la CTV son los mismos señores en un 75 por ciento.

Otra razón de la improbabilidad de este escenario es que los sindicalistas creen que la mejor manera de aumentar su poder no es oponerse al gobierno, sino colaborar con un segmento de la dirección nacional del partido, para cerrarle el paso a Carlos Andrés Pérez. Los adversarios del ex-presidente están bastante agradecidos a los sindicalistas por este favor, y están dispuestos a darles una mayor representación en los organismos directivos en todos los niveles. Efectivamente, el Comité Ejecutivo Nacional (CEN) que fue elegido en diciembre tiene como miembros natos por primera vez el Presidente de la CTV y el Presidente de la Federación Campesina de Venezuela.

176

Hay otro escenario para romper la solidaridad entre partido y gobierno. Si el candidato que se elige en los colegios electorales en 1988 se opone a las políticas del gobierno, su partido tiene que seguirlo. Según mi encuesta, la mayoría de los dirigentes nacionales cree que el candidato que critica al gobierno de su propio partido mejora su suerte electoral. Y en los resultados electorales se juega la suerte de todos los activistas. Recuerden que el candidato realmente es "el líder" de su partido durante el período entre su nominación y las elecciones nacionales.

La probabilidad de este escenario depende, por supuesto, de quien es el candidato. El precandidato que se considera más dispuesto a oponerse al gobierno es Carlos Andrés Pérez. Y según mis datos, es él quien goza de más apoyo en la dirección nacional, aunque parezca mentira. El 51 por ciento de los encuestados me nombró un precandidato que apoya o que piensa apoyar, y de ellos, el 54 por ciento nombró a Carlos Andrés Pérez. Ningún otro -ni siquiera Octavio Legape- tiene más de

un 13 por ciento. Otro 24 por ciento de los encuestados me nombró los dos o tres precandidatos que están considerando, y el 73 por ciento de ellos está considerando a Carlos Andrés Pérez. El próximo es Octavio Lepage, con un 47 por ciento. Se dice que el expresidente tiene gran apoyo en la base pero no en la dirección nacional. Debemos recordar que mis resultados no corresponden a la base, sino a los dirigentes nacionales y regionales. Aparentemente, si CAP se lanza, no hay manera de pararlo democráticamente.

Pero hay que recordar que saqué estos resultados antes del proceso interno. Los dirigentes que le adversan, concentrados en el CEN y en el gobierno, son relativamente pocos, pero son los que controlan la maquinaria del partido, e hicieron esfuerzos tremendos para derrotar a los partidarios de Pérez en el proceso interno. Y lo lograron en casi todo el país. Hicieron la misma cosa en las elecciones sindicales y agrarias durante 1985, excluyendo a sus partidarios, para que en los colegios electorales no estén forzados a aceptar la candidatura del expresidente. Esto no quiere decir que Pérez no puede ser el candidato, sino que sólo puede serlo bajo ciertas condiciones.

177

Creo que el resultado ahora depende del comportamiento de la economía. Si la economía anda bien para 1988, nadie querrá criticar a las políticas de Lusinchi y AD tendrá suficiente prestigio para que cualquier candidato adeco le gane a COPEI. En este caso, se escogerá un candidato que continuará las políticas del gobierno y CAP tendrá que esperar hasta el 93, si es que quiere postularse a los 71 años.

Pero si la economía anda mal para el 88, muchos adecos van a juzgar que la crítica al gobierno es justificada, y creerán que no pueden ganar si un candidato carismático. En este caso, CAP sale favorecido y así puede realizarse el escenario anteriormente esbozado. Debido a mi optimismo en lo que se refiere a la reactivación económica, mi predicción es que el próximo candidato adeco no organizará su partido en oposición al gobierno.

VII. Probabilidades de Renovación

Ahora, si AD gana en el 88, es posible que sea el partido dominante el estilo del PRI mexicano por el resto del siglo. Entonces, todas las esperanzas por una Venezuela mejor estarían en sus manos. Para los que no están satisfechos con Acción Democrática como es, sería interesante explorar las posibilidades de renovación del partido.

¿Qué es la renovación de un partido? Depende del punto de vista que se adopte, porque sólo significa que el partido cambia en un sentido positivo. Para mí, la renovación de Acción Democrática abarcaría tres mejoras, que son menos corrupción, más democracia interna, y actualización de su doctrina. Por las razones ya expuestas, no se debe esperar que se realice ninguna de estas facetas de la renovación en lo que queda de este gobierno. Sólo considero las posibilidades de una renovación más adelante. Advierto que estas son mis especulaciones teóricas. A diferencia de lo que acabo de presentar, no tengo datos ni pruebas para lo que viene.

178

Primero, la corrupción. Creo que los remedios, así como las causas, de la corrupción son más sociales que políticos. Un hombre, un líder, no puede cambiar la sociedad venezolana ni Acción Democrática con sus esfuerzos nada más. Este cambio se mide en generaciones y ocurre naturalmente. Una generación crece en medio de la corrupción, aprende a odiarla, y cuando esta generación ocupa las posiciones de poder, la corrupción se muere. En términos relativos, hay poca corrupción en los Estados Unidos hoy, pero había muchísima en el siglo pasado -tráfico de influencia, robo del dinero público, y hasta fraude electoral. Parece que está llegando ya en Venezuela la generación que no acepta la corrupción.

Ahora la democracia interna. Según mis observaciones, AD carece de un verdadero espíritu democrático en sus asuntos internos. La dirigencia no se conforma con aceptar la voluntad de la militancia, sino que trata de manipular las elecciones internas para producir los resultados que ellos quieren. Emplean mil y un trucos para este fin, desde la persuasión legítima a la alteración de listas de votantes y, a veces, la violencia. Cada

vez creen que estas prácticas son justificadas -para unir al partido, evitar que un Pérez o Prieto sean Presidente, etcétera. Por eso me parece que la democracia interna puede desarrollarse solamente durante un largo período de unidad y seguridad mutua, cuando son pocos los costos políticos de practicar honradamente la democracia interna, y el partido puede darse el lujo de un proceso abierto. Estos períodos vienen después de una gran victoria electoral y después de una división que purga a los disidentes. Un ejemplo es el lustro 1974-79 cuando, terminadas las tres divisiones de los años sesenta y ganada por amplio margen la elección de 1973, el partido escogió su candidato presidencial en las primarias, sistema que después abandonó.

Finalmente, considero que AD no actualizará su doctrina hasta que sufra una gran derrota. Si el partido sigue ganando elecciones sin abandonar su pragmatismo e improvisación, esta renovación les parecerá innecesaria y aún peligrosa. Las derrotas provocan la reflexión. Por ejemplo: el único intento en los últimos años de actualizar una de las tesis del partido aconteció inmediatamente después de la derrota de Piñerúa. Entonces el Buró Sindical propuso una nueva tesis sindical que eventualmente contribuyó mucho al Manifiesto de Porlamar, de la CTV.

179

Para resumir esta última parte:

AD supera la corrupción en la medida que lo hace la sociedad venezolana.

Si AD gana las elecciones futuras, veremos más democracia interna y más pragmatismo.

Si AD pierde las elecciones, veremos menos pragmatismo y menos democracia interna

NOTAS

(*) Este artículo se basa en una conferencia presentada en el Centro de Estudios del Desarrollo (CENDI: S), Universidad Central de Venezuela, en enero de 1986. El autor fue investigador asociado al Área de Desarrollo Socio-político de dicho Centro durante todo el año 1985. El análisis se basa en una investigación de tesis doctoral que ha sido posible gracias a una beca de la Fundación Fulbright.